

dos que sobre gramáticas en contacto hay en la actualidad en el dominio hispánico.

M. LUZ GUTIÉRREZ ARAUS

RODNEY WILLIAMSON, *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico*. El Colegio de México, México, 1986; 272 pp.

Bien hace el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México en comenzar a publicar los estudios dialectales que, desde hace tiempo, han hecho varios de sus investigadores y que, hasta ahora, permanecen injustificadamente inéditos. En el prólogo de este libro, escrito por Beatriz Garza Cuarón, se nos hace saber que con él se inicia una serie de estudios dialectales. Ojalá que cuenten todos ellos con la calidad que suelen tener las publicaciones de ese Centro. Esta investigación de Rodney Williamson, me parece, viene a ser un muy buen inicio de la serie, pues se trata de una cuidadosa y pormenorizada descripción del español de una zona particularmente interesante en el contexto de la dialectología mexicana, desde varios puntos de vista, en especial por su ubicación entre dos variedades reconocidas como importantes (Veracruz y Yucatán), lo que hipotéticamente lo hace un excelente ejemplo de habla de transición (aunque con personalidad propia), tesis principal y constante a lo largo del libro.

La introducción, muy bien redactada, resulta quizá demasiado extensa, si se compara su espacio con el que se concede, por ejemplo, a la fonología, que ocupa apenas unas páginas más de la mitad de las que se invierten en aquélla¹.

Explicablemente, tratándose de una investigación monográfica amplia como ésta, quedan superados varios criterios de método propios de empresas dialectales más generales. Así por ejemplo, en los trabajos del *Atlas Lingüístico de México* (ALM), investigación actualmente en prensa que Williamson conoce muy bien, los sujetos informadores se clasificaban en sólo tres grupos socioculturales, mientras que en este estudio sobre el habla de Tabasco se agrupan en cinco niveles, en tres grupos generacionales y atendiendo obviamente a los dos sexos, para sumar un total de 102 informantes correspondientes a diez localidades básicas

¹ No tengo observaciones particulares para la introducción, excepto quizá una duda insignificante: en la p. 65, en relación con una de las poblaciones estudiadas, se anota que "el nombre de Frontera a comienzos del presente siglo era Álvaro Obregón"; esto no deja de resultar raro si se considera que el Gral. Obregón muere en 1928. De hecho se llamó Álvaro Obregón de 1935 a 1947. Por otra parte no debo dejar de señalar una minucia de redacción: en la nota 46 se habla de un porcentaje "minimísimo".

y seis secundarias². Otra variación muy importante consiste en que, para la descripción fonética, Williamson utilizó sólo material proveniente de conversaciones espontáneas grabadas magnetofónicamente, sin acudir al cuestionario, como sucede en la casi totalidad de obras dialectales o de geografía lingüística. No cabe duda de que ello permite el estudio de la pronunciación en sus manifestaciones más naturales, en contextos amplios y no sólo, como con el cuestionario, en los límites de la palabra. Por otra parte, por lo que respecta a la gramática y al léxico, para lo cual el autor se basó esencialmente en el interrogatorio del ALM, éste fue sin embargo modificado como resultado de haber añadido nuevas secciones que el investigador juzgó necesarias para una más completa descripción y de haber suprimido preguntas improductivas desde el punto de vista diferenciador de subdialectos.

Para el estudio de la fonología y la fonética se escucharon grabaciones de doce localidades tabasqueñas y dos no tabasqueñas. El sistema fonológico “coincide esencialmente con el sistema mexicano general” (p. 80). Quizá los principales rasgos fonéticos en Tabasco, según los resultados de Williamson, podrían ser: los alófonos aspirados de /s/, frecuentes sobre todo en final de sílaba, y la articulación velar de /n/, común también al final de palabra (*id.*). O, si se quiere de manera aún más esquemática: “las vocales tienden a conservarse íntegras en tanto que se relajan las consonantes” (p. 116). Es decir que Tabasco, como área costera del Golfo de México, participa de las características andalucistas, sobre todo las que se reconocen como propias de una época tardía (siglo XVII), en particular lo referente al relajamiento consonántico. Las 37 páginas dedicadas a la fonética me dejaron la impresión de cierto abigarramiento de datos que tal vez pudiera haberse evitado con ayuda de cuadros de concentración y resúmenes parciales (al menos uno del vocalismo y otro del consonantismo antes de las conclusiones)³.

Por lo que toca a la gramática, deseo destacar algunos fenómenos que me parecen de sumo interés, sobre todo porque, hasta donde se sabe, parecen caracterizar la zona tabasqueña frente al resto del país. Llama en especial la atención ese “aparente rechazo del sufijo adverbial *-mente*” (p. 129) que puede quizá explicar construcciones tan raras como “yo había ido *anterior*”, “hay *quincenal* baile” o “se lo hacía *personal*”. También es notable la vitalidad de *mero* como adverbio de cantidad, modificador de adjetivos, ya señalada hace años por Gutiérrez Eskildzen y Charles Kany: “tiene una semillita *mero* chiquita”, “la persona se pone *mero* amarilla”, “después se pone *mero* negrita”. O el atenuativo *ca-*

² Quizá un defecto, definitivamente menor, vendría a ser la falta de equilibrio entre informantes hombres (p. 62) y mujeres (p. 42).

³ Valdría la pena que el autor hubiera explicado la razón que lo llevó a incluir la vibrante múltiple (*rr*) en el apartado de las líquidas (p. 110). Quizá hubiera sido conveniente haber conservado el tradicional apartado de *vibrantes* ya que ése es el rasgo que agrupa a la *rr* y a la *r* y las opone a los demás fonemas consonánticos.

si: “*casi* muy poco hay”, “*casi* le decimos más papagayo”.

Lástima que no hubo manera de investigar la real vigencia del voseo en Tabasco, pues es tiempo ya de que, en definitiva, se rectifiquen, se ratifiquen o se precisen generalizaciones que hace mucho se vienen repitiendo sin que las sustenten verdaderas investigaciones de campo. Ciertamente Williamson anota: “si bien tenemos evidencia concreta de que sobrevive todavía el ‘voseo’ en Tabasco, parece que se emplea con una mínima frecuencia” (p. 141). Creo que, nuevamente, es ésta una generalización imprecisa⁴.

Es sin duda el vocabulario la parte más finamente trabajada del libro. Se tomaron en cuenta diez localidades de Tabasco y nueve de fuera del estado. La virtud de este capítulo es que no se reduce, como sucede con frecuencia en obras de esta naturaleza, a una simple enumeración más o menos ordenada de vocablos sino que, por una parte, se busca el grado de polimorfismo léxico de los diversos puntos (mediante el análisis del número de variantes por concepto y del porcentaje de la variante más frecuente frente a las demás) y, por otra parte, pretende definir o determinar en qué medida el habla tabasqueña tiene o no personalidad léxica propia o si simplemente se utilizan ahí vocablos o bien yucateco-campechanos o bien veracruzanos. Para ello se trabajó un selecto grupo de conceptos que se clasifican en dos apartados: los que cuentan con al menos una designación indígena (p. 26) y los que sólo se manifiestan por voces hispánicas (p. 14).

Entre las interesantes conclusiones a que llega Williamson en este capítulo, merecen destacarse las siguientes: 1) de las tres zonas (Tabasco, Veracruz y Campeche-Yucatán), Tabasco figura como la más polimórfica; 2) Veracruz no constituye una zona dialectal homogénea; 3) Yucatán se caracteriza por un grado de polimorfismo inferior al de Campeche (pp. 176-177). Y, quizá la observación más importante: “Tabasco constituye una zona de transición (...) por su acusado polimorfismo” (p. 178). Por otra parte, se observa que Tabasco coincide con Campeche-Yucatán con una frecuencia casi dos veces mayor que con Veracruz (p. 180) y “su léxico se parece más al campechano que al veracruzano o al yucateco” (p. 182).

Ahora bien, por lo que respecta al resumen y conclusiones generales del libro, juzgo particularmente destacables, entre otras, éstas: 1) el polimorfismo afecta todos los niveles del sistema lingüístico en Tabasco; 2) en relación con la fonética, la mayor variabilidad se produce en los alófonos de /rr/, /r/ y /s/; 3) por lo que toca al vocabulario, Tabasco y Campeche pueden clasificarse de hecho como una misma zona; 4) si se atiende a distribuciones sólo en el interior de Tabasco, el contraste principal se da entre el oriente frente al centro y occidente del estado; 5) Tabasco tiene ciertamente características de zona de transición pero

⁴ Tal convendría, en ediciones posteriores, corregir la redacción siguiente: “el *hasta* mexicano denota no el término sino el principio” (p. 136). Lo peculiar del *hasta* mexicano es que denota tanto el término cuanto el principio; de ahí su carácter ambiguo.

posee asimismo un buen número de rasgos dialectales propios.

El libro concluye con 40 mapas léxicos de carácter analítico, varios apéndices (informantes, localidades, cuestionario, signos fonéticos) y la bibliografía. Se trata, en suma, de una excelente obra de dialectología que, sin abandonar del todo los métodos comprobadamente buenos de la geografía lingüística llamada tradicional, obtiene también magníficos resultados al aplicar sistemas novedosos de investigación y de descripción, particularmente en el capítulo referente al vocabulario.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Universidad Nacional Autónoma de México

ANTONIO GÓMEZ-MORIANA, *La subversion du discours rituel*. Éditions du Préambule, Longueuil-Québec, 1985; 167 pp.

En su nuevo libro Antonio Gómez-Moriana reúne cuatro artículos publicados anteriormente en diferentes revistas de Francia, Estados Unidos y Canadá, tres de ellos dedicados al *Lazarillo de Tormes* y uno al *Quijote*. Editados ahora bajo la égida de los estudios sociocríticos, manifiestan, con todo y las inevitables reitiraciones y traslapes característicos de este tipo de colecciones de textos escritos por etapas independientes, una indiscutible congruencia en la concepción y en los supuestos teóricos que alientan a ésta, una unidad indispensable para que una serie de artículos se constituyan libro. Los cuatro estudios están orientados hacia el texto literario correspondiente como a un discurso que se presta para un análisis interdisciplinario apoyado en un campo teórico diversificado pero homogéneo, que por la misma variedad de problemáticas propone un espacio de discusión y que, gracias a la unificación de principios, permite un campo de interacción, según las palabras del autor. Claro que de tal ambicioso proyecto de una interacción ideal entre lógica, lingüística, psicoanálisis, ciencias políticas, jurídicas y sociales, estudios literarios y teorías de comunicación, e incluso teorías científicas, se rescatan de hecho para un análisis concreto tan sólo algunos elementos que contribuyen a formular dichas disciplinas como espacios autónomos de investigación, a saber, aquellos que pertenecen al dominio de la semiótica enfocada hacia los estudios literarios. Desde la introducción Gómez-Moriana prevé la posibilidad de una metodología para incorporar la pragmática del discurso (disciplina semiótica) a la historia literaria. ¿Por qué esta necesidad? El autor demuestra su existencia real desde un principio y de modo convincente, al encarar de entrada uno de los problemas más arduos de la historia literaria española (y problema teórico también, por cierto), jamás resuelto definitivamente: el "yo" narrativo del *Lazarillo de Tormes*.

La ficción autobiográfica que posteriormente determinaría el discurso en primera persona de la novela picaresca es uno de los rasgos